
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: LOS DIEZ MANDAMIENTOS

LECCIÓN 14: EL SEPTIMO MANDAMIENTO

Ponente: Rev. A.T. Vergunst



Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra pagina web: www.johnknoxinstitute.org

Rev. A.T. Vergunst is minister of the Gospel and plans to serve the Reformed Congregation of Carterton, New Zealand,

June 2020. Currently he serves the Netherlands Reformed Congregation of Waupun, WI, USA.

www.nrcwaupun.org

www.rcnz.org

Módulo

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

18 LECCIONES

REV. A.T. VERGUNST

1. Introducción
2. El Dios de la ley
3. El paraíso y la ley
4. Jesús y la ley
5. La ley y los pecadores
6. La ley y los santos
7. La ley en el monte Sinaí
8. El primer mandamiento
9. El segundo mandamiento
10. El tercer mandamiento
11. El cuarto mandamiento
12. El quinto mandamiento
13. El sexto mandamiento
- 14. El séptimo mandamiento**
15. El octavo mandamiento
16. El noveno mandamiento
17. El décimo mandamiento
18. La ley en la eternidad

Lección 14

EL SÉPTIMO MANDAMIENTO

Salomón escribió que mejor es vivir en un rincón del terrado que con mujer rencillosa en casa espaciosa. La razón es simple: nada es tan satisfactorio como una relación armoniosa. Una casa hermosa no compensa un corazón roto y traicionado. La relación más bella que Dios diseñó es el matrimonio entre un hombre y una mujer. Para proteger esto de ser dañado, Dios legisló el séptimo mandamiento. Muchas fuerzas buscan destruir el don del matrimonio. Ya sea hiriendo a las personas antes de que se casen o metiéndose en la relación después del matrimonio. Es por eso que el séptimo mandamiento requiere de nuestra atención.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 14

Lección:

Bienvenidos, queridos amigos. Le he dado a este tema el título de *Pureza en las pasiones sexuales* y, desde luego, se basa en el texto de Éxodo capítulo 20, donde Dios nos ordena: “No cometerás adulterio”. Cuando comenzamos los mandamientos con el primero, usted pudo notar que ese primer mandamiento exige exclusividad en nuestra relación con Dios. No debemos seguir a otros dioses u otros amantes. Y la Escritura a menudo define esta idolatría que conduce a la apostasía como “adulterio espiritual”. Fue por nuestro bien que Dios nos dio ese mandamiento, para evitarnos el dolor de perder esta preciosa relación que Él estableció con Su pueblo. Ahora, este séptimo mandamiento de cierta manera está estrechamente relacionado con el primero. Nuestro Legislador establece una cerca de protección alrededor de nuestra más preciosa relación humana y es esta: el matrimonio entre un hombre y una mujer.

Así que hoy veremos cuáles son los detalles del séptimo mandamiento. Pero antes, consideremos un séptimo principio que podemos derivar de las Escrituras en Santiago 2 versículo 10. Allí, Santiago escribe: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos”. Ese es un principio importante y permítame ilustrarlo primero con una imagen para que comprendamos lo que Santiago está enseñando. Pensemos en la ley de Dios como un círculo. Dentro del círculo está la

obediencia, el honrar la ley. Fuera del círculo, lo que sea que se encuentre fuera del círculo, es desobediencia o bien romper la ley. Lo que Santiago está diciendo en este versículo en Santiago 2, es que donde sea que crucemos la circunferencia de este círculo, sin importar desde que parte nos salgamos de él, al salir de éste, seremos culpables, estaremos afuera del círculo y en el área de la desobediencia. Así que, no importa dónde o cómo nos salgamos, puede ser por un acto muy malvado o por un algo tan pequeño como un deseo malicioso, pero ambos son pasos fuera del círculo. Por lo tanto, Santiago escribe: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos”. Pongamos este ejemplo: Pensemos en un hombre que se robó un caballo. Él es culpable de robo, aunque no haya robado un centavo el resto de su vida... él es culpable. Todos los demás actos de obediencia a la ley no cancelan aquel único acto de desobediencia a la ley. Entonces, ¿cuál es el principio del versículo de Santiago? El hombre que peca una vez es culpable ante la ley de Dios, aunque el resto de su vida él sea perfecto. Y ese principio hace que, por lo tanto, todo pecado sea digno de muerte. Ya vimos, como mencionamos en el último mandamiento, que asesinar a tu prójimo es una gran transgresión del sexto mandamiento, mientras que menospreciarlo no es igual de grande. No obstante, Dios nos enseña que, aunque hay una diferencia en el grado del pecado, ambos nos hacen culpables al salir del círculo de la ley de Dios. Entonces, este es un principio importante a tener en cuenta, también al considerar ahora el séptimo mandamiento, el cual hemos llamado *Pureza en las pasiones sexuales*.

Ahora amigos, tengo que sentar algunas bases para comprender este mandamiento correctamente. En ese sentido, el primer pensamiento que discutiremos juntos es: ¿Cuál es la función de la pasión sexual? El segundo: ¿cuáles son los límites que Dios ha establecido para expresar nuestra pasión sexual? Y, en tercer lugar: ¿cuál es la intención de estos límites?

La función de nuestras pasiones sexuales

Entonces, comencemos primero pensando juntos, ¿cuál es la función de nuestras pasiones sexuales? Dios, siendo el Creador, nos ha hecho como personas con necesidades y deseos sexuales. Tener pasiones, necesidades, deseos y anhelos sexuales, son asuntos relacionados con nuestra creación tanto como tener hambre y sed físicas de comida y bebida. No hay pecado en tener hambre de comida. Tampoco hay pecado en tener deseos y necesidades sexuales. Tampoco hay pecado en tener relaciones sexuales y realizar actividades sexuales siempre y cuando permanezcamos dentro de los límites de la voluntad de Dios. Y esa es una importante verdad que traer a nuestra atención, especialmente a aquellos de ustedes que tal vez todavía están luchando con una sensación de error o culpa por la actividad sexual, incluso dentro de la relación matrimonial. Ahora, este principio básico de que las actividades sexuales son buenas dentro del matrimonio está claramente establecido en las Escrituras en muchos, muchos lugares. Permítame resaltar solo algunos de ellos para liberar nuestro pensamiento de todas las impresiones y enseñanzas incorrectas que tal vez, en ocasiones, hemos acumulado al pasar de los años. Si consultas Proverbios 5:15–21, y ves lo

que Dios nos está enseñando a través de los escritos de Salomón, verás que Dios hace una declaración: “debemos recrearnos siempre en el amor sexual de nuestro cónyuge”. Esa es una palabra muy intensa, “recréate”, una palabra llena de la alegría de ese regalo. Cuando pasamos al próximo libro de Salomón, el Cantar de los Cantares —y me estoy saltando Eclesiastés, a pesar de que también ahí él habla de lo positivo de vivir alegremente con la mujer de tu juventud— Cantar de los Cantares, capítulos 4 y 5 hablan de la manera más bella y honorable acerca de la privacidad e intimidad de la relación sexual entre un esposo y una esposa. Y si nos dirigimos al Nuevo Testamento, en Hebreos 13:4, vemos que el apóstol escribe: “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios” esas son personas que visitan prostitutas, “y a los adúlteros”, aquellos que quebrantan el pacto del matrimonio, “los juzgará Dios”. Ahora, para nuestro interés, la palabra lecho, de “el lecho sin mancilla”, en griego es literalmente la palabra koite. Esa es la palabra coito. Entonces, Dios dice que esa actividad dentro de la vida matrimonial no está contaminada. Es Su regalo y no solamente Su regalo, sino que, tal como demostraré, es Su voluntad que vivamos así. En ninguna parte, las Escrituras enseñan que la pasión sexual entre un esposo y una esposa sea un mal excusable que deba tolerarse por la multiplicación de la raza humana. Esa es una enseñanza abiertamente opuesta a las Sagradas Escrituras.

Ahora, amigos, también se puede concluir que las acciones sexuales no son tabú ante los ojos de Dios al considerar al modo en que nuestro Creador diseñó nuestros cuerpos. La actividad sexual dentro de los límites de Dios fue creada para ser una experiencia intensamente placentera y satisfactoria. Dios diseñó nuestros cuerpos con hormonas. Eso no fue un accidente, fue algo premeditado para que todos participáramos en esta experiencia. Él incluso diseñó nuestros órganos sexuales para proporcionar deleite físico. De nuevo, esto no sin Su propósito, pues Él quería que Sus criaturas disfrutaran de la intimidad física dentro de la vida matrimonial entre un hombre y una mujer, esposo y esposa, ya que esto profundizaría la alegría de su relación. Entonces, Dios no solo diseñó esto. Dios también lo ordena. Si examinas por tu cuenta 1 de Corintios 7, notarás que Pablo escribe algo sobre la actividad sexual dentro del matrimonio. Que no solo está permitida, sino que es ordenada. Como esposo debo cumplir con mi “deber conyugal” para con mi esposa, y mi esposa debe cumplir con su “deber conyugal” para con su esposo. Pero Pablo no está hablando del “deber conyugal” como mera “bondad”. Él está hablando ahí de la actividad sexual. En otras palabras, dice que es mi deber como esposo satisfacer las necesidades y deseos sexuales de mi esposa en el matrimonio. ¿Y por qué? Para que no demos a Satanás la oportunidad de tentarnos.

Por lo tanto, tome nota de la enseñanza de Pablo de que nuestro objetivo principal y nuestro enfoque en las actividades sexuales en el matrimonio es satisfacer las necesidades de mi cónyuge, no auto-complaceme primero, no satisfacer mis necesidades, sino satisfacer las necesidades del otro. Las necesidades de su cónyuge son primero. Y de nuevo, amigos, esto revela ese amor devocional que habla a lo largo de todos estos mandamientos el cual Dios quiere que se vea reflejado en la forma en que vivimos juntos. Lamentablemente, a

causa de la profunda caída en el paraíso, esta placentera experiencia de la actividad sexual se ha convertido en una fuerza masiva de destrucción en nuestros corazones y en la vida que llevamos. Y ahora, para frenar este pecado que está destruyendo personalmente a la gente —desde una edad temprana y hasta la vejez, tanto dentro como fuera de la vida matrimonial— para frenar ese mal Dios ha colocado el séptimo mandamiento como una cerca de protección alrededor de estas pasiones sexuales para mantenerlas puras.

Entonces, resumamos este primer punto con una imagen. La pasión sexual es comparable a un fuego. Todos sabemos que el fuego tiene un tremendo potencial para proporcionar alegría. En su lugar apropiado, en la chimenea, el fuego calienta la casa; hace que la casa sea acogedora. Pero ese mismo fuego fuera de la chimenea puede incendiar la casa. Una chispa puede iniciar un incendio doméstico o un incendio forestal y destruir. Eso es lo que Dios busca. Él sabe cuán destructiva puede ser la pasión sexual cuando se sale de la chimenea que Él ha diseñado: la vida matrimonial. Saquela de ahí, y nos quemaremos, nos heriremos de por vida. Eso es lo que Él quiere evitar al decir “no cometerás adulterio”.

Los límites de las expresiones sexuales

Por lo cual, eso nos lleva a preguntar, naturalmente, ¿cuáles son entonces los límites bíblicos para expresar la pasión sexual? Ahora bien, el primer límite está claro en Génesis 2 y es la vida matrimonial. Usted puede leer cómo Dios instituyó admirablemente la vida matrimonial e hizo que Adán descubriera que estar solo no era bueno. Luego, Él creó una ayuda idónea para a él. Qué alegre debió haber sido el momento en que el Creador presentó la mujer a Adán y ofició el primer matrimonio cuando dijo las palabras: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”. Esta es la institución permanente de Dios de la vida matrimonial siendo la única en la cual esta relación de una sola carne es permisible. Y sé que es permanente porque Dios dijo “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre”. Bueno, Adán y Eva no tenían un padre y una madre, por lo que Dios está hablando aquí acerca del matrimonio de ellos y del de todos los posteriores para siempre.

Por lo tanto, que quede claro para nosotros que una relación sexual entre un hombre y una mujer, sin importar la edad, nunca es una actividad privada entre adultos o jóvenes que dan su consentimiento. La actividad sexual está permitida por la ley de Dios solo dentro de la relación pactual del matrimonio. De hecho, aunque Salomón de cierto modo difícilmente califica como una autoridad en la vida matrimonial, como portavoz inspirado de Dios, hacemos bien en prestar atención a sus enseñanzas en Proverbios 5-7. Y observe esta imagen en su mente, por así decirlo, cuando dice: “¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan? ¿Andará el hombre sobre brasas sin que sus pies se quemen?” Y con eso, la ilustración una vez más, si llevamos la actividad sexual fuera del ámbito y de la relación matrimonial, nos quemaremos.

Parece sumamente innecesario, pero dentro de nuestra sociedad moderna actual, es necesario que sigamos recordándonos lo obvio: un matrimonio es una relación de pacto entre un hombre y una mujer. Dios le ordena a un hombre que se una y sea uno con su esposa. Génesis 1 versículo 28 nos ordena multiplicarnos y ser fructíferos. Este acto implica la unión entre un hombre y una mujer como cualquier libro de biología básica nos enseñará. Para tener luz, necesito una bombilla y un enchufe. Para un matrimonio, necesitamos un hombre y una mujer. Eso será obvio para todos nosotros al enfrentar estos vientos de error doctrinal y práctico. Ahora, a partir de este punto veamos, a lo largo de las Escrituras, los límites que nuestro Legislador ha trazado de forma más específica alrededor de nuestras pasiones sexuales.

Fornicación

Abordaré con usted los principales. Toda actividad sexual entre personas no casadas es prohibida. A veces eso es llamado “fornicación”. Permítame darle un ejemplo. En 1 de Tesalonicenses 4:3–7, Dios advierte y exhorta que debemos tener nuestros cuerpos en santificación y honor, absteniéndonos de la fornicación. Él habla en contra de llevar la actividad sexual fuera de la relación del matrimonio y Dios habla contra el pecado de la pasión sexual cuando se vive en una actividad sexual sin restricciones. Y luego, él añade a esto una nota de advertencia. Él dice: “Que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano”. Y en este contexto, se está refiriendo a asuntos sexuales. ¿Por qué? “Porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado”. ¿Y cómo se venga Dios? Bueno amigos, a veces solo a través de los recuerdos, que perturban y perjudican la belleza de un futuro matrimonio. Proteja este precioso regalo manteniéndose dentro de los límites de Dios si aún está sin casarse y en soltería.

Adulterio

Ahora, en segundo lugar, toda actividad sexual entre personas casadas y personas que no estén casadas o con personas casadas que no sean su cónyuge, queda prohibida, y las Escrituras llamas a esto “adulterio”. Este pecado de infidelidad a la mujer o al hombre con quien te comprometiste en matrimonio es uno de los actos más destructivos para la belleza de la relación matrimonial. A lo largo de los años de mi ministerio pastoral, he lidiado con muchos casos como este y casi nunca he visto que los matrimonios rotos por el adulterio puedan ser restaurados a lo que solía ser o lo que debería ser. Por lo tanto, Dios permite que el cónyuge contra quien se comete adulterio se divorcie de su cónyuge que cometió adulterio. Él lo permite. Él no lo ordena, pero sabe lo desastroso que es este acto de adulterio para la salud y el bienestar del matrimonio. Y casarse con un adúltero o adúltera que se ha divorciado de su cónyuge de manera no bíblica también está claramente prohibido por el Señor. Puede estudiar eso en Mateo 5:31–32 y Mateo 19:9. Y todos estos mandamientos del Salvador subrayan una y otra vez la seriedad del pecado de adulterio.

Incesto

En tercer lugar, toda actividad sexual entre miembros de la familia es prohibida. Si usted abre el libro de Levítico 18, verá ejemplos claros de estas relaciones entre los miembros de la familia. Esto se llama el pecado del incesto. La voluntad de Dios se expresa claramente cuando, repetidamente, a lo largo del capítulo, dice: “Ningún varón se llegue a parienta próxima alguna”, miembro de la familia, “para descubrir su desnudez” (Levítico 18:6). Descubrir su desnudez es una frase que capta toda actividad sexual entre miembros de la familia. Es desde el más mínimo contacto sexual físico hasta el acto sexual más completo. Dios lo prohíbe. Si esta actividad sexual ocurre entre adultos, niños o adolescentes, se llama “abuso sexual infantil”. Y en la mayoría de los países se considera un delito penal y con razón, pues nada es tan perjudicial para el niño o el joven que ser abusado sexualmente por un adulto en su juventud. Y, Dios quiere proteger esta flor, este hermoso regalo de nuestra sexualidad. Él coloca este límite a su alrededor y que así, hagamos todo para honrar estos límites.

Ahora cuando volvemos a las enseñanzas de Jesús en Mateo 5:27–28 en el Sermón del Monte, notamos que el pecado contra el séptimo mandamiento va mucho más allá de las acciones que he esbozado hasta ahora. Escuchemos las palabras de Jesús. Él dice: “Pero yo os digo”, con respecto al séptimo mandamiento, “que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón”. Nuevamente, Jesús aborda aquí el pecado del corazón que está antes del acto de adulterio. Sobre la base de esta enseñanza de Jesús, el Catecismo de Heidelberg enseña nuevamente en la Pregunta 109 un hermoso resumen. Permítame leerlo. Responde a la pregunta acerca de si el séptimo mandamiento prohíbe solo el adulterio y semejantes pecados graves, con estas palabras: “Como nuestro cuerpo y alma son templo del Espíritu Santo, Dios quiere que conservemos ambos puros y santos. Para ello prohíbe toda impureza en nuestras acciones, nuestros gestos, nuestras palabras, nuestros pensamientos y deseos, y todo lo que incite al hombre a ello”.

¿Y puedo hablar por un momento de nosotros, los hombres y las mujeres de nuestro público? Que todos escuchen esta última declaración, “y todo lo que incita a los hombres o a las mujeres a cualquier acto de pasión sexual en un contexto equivocado”. Mujeres, es posible incitar los pensamientos y deseos sexuales de un hombre por la forma en que nos vestimos. Podemos ser como agentes de Satanás para guiar a otros hombres, hombres normales y saludables, creados por Dios, a desviarse por la forma en que nos vestimos. Ahora, supongo que muchas niñas y mujeres hacen esto por ignorancia, pero no debemos ser ignorantes. Por la forma en que nos vestimos, o más bien nos descubrimos, o nos vestimos de manera atractiva, nos convertimos en una fuente de tentación para cualquier hombre normal y saludable. No, eso no significa en absoluto que los hombres no tenemos responsabilidad sobre lo que hacemos con nuestros pensamientos. Eso es entre Dios y nosotros. Pero ciertamente también les indica que deben actuar y vestirse de manera responsable y, aunque generalmente limitamos la enseñanza de Jesús a los hombres, desde

luego, también es incorrecto que una esposa desee el amor emocional y físico de otra persona que no sea su esposo.

Pero también hay muchos hombres que son culpables de desviar a mujeres en cuanto al séptimo mandamiento. ¿Cómo hacemos eso, hombres? Al prestar atención emocional y física inapropiada a una mujer que no es nuestra esposa. En 1 de Corintios 7:1 el apóstol escribe: “bueno le sería al hombre no tocar mujer”. Y la palabra en griego “tocar” lleva la imagen literal de encender un fuego. No es bueno que un hombre encienda un fuego en una mujer. Ahora, nosotros como hombres sabemos lo que enciende un fuego en nosotros, y tiene que ver con lo que entra por la puerta de nuestros ojos. ¿Pero qué enciende un fuego en la mujer? Lo que entra por la puerta de sus sentimientos. De modo que los hombres debemos ser extremadamente cuidadosos en la forma en que tratamos a las mujeres que nos rodean. Encendemos incendios inapropiados que pueden conducir al adulterio al brindarles a una mujer que no es nuestra esposa demasiada atención o apoyo emocional, o tiempo personal y social, o regalos costosos o incluso el más mínimo contacto físico. Por lo tanto, protejámonos así, también en este sentido, para no provocar pasión sexual en mujeres que no son nuestras esposas.

Esta instrucción del Señor Jesús, amigos, también cubre los pecados de la pornografía en películas e imágenes, la lujuria y la masturbación que tiene lugar en relación con la pornografía es un pecado terriblemente destructivo para ti mismo y para la relación con tu cónyuge actual o incluso con tu futura pareja. Oh, Dios está compartiendo Su preocupación por esta frágil persona sexual dentro de nosotros al querer protegernos contra los males de la pornografía. La pornografía no solo contamina la mente y el cuerpo, sino que también abusa sexualmente y explota a chicas y mujeres como si fueran juguetes y no personas. Y, además, esto complicará su futuro matrimonio ya que deja una secuela destructiva en la mente de una persona con viles recuerdos y expectativas poco realistas que arruinarán la belleza de una futura intimidad matrimonial. Por supuesto, también destruirá su matrimonio actual. Las mujeres que descubren a sus esposos en la pornografía sienten exactamente la misma traición que sienten cuando atrapan a sus hombres, a su cónyuge, a su esposo, con otra mujer.

La intención de Dios en estos límites

Entonces, permíteme concluir. ¿Cuál es la intención de Dios en estos límites tan claros en torno a las pasiones sexuales para permanecer puro y santo? Amigos, su intención es proteger algo muy hermoso y tierno. A medida que un niño crece, es como un capullo de flores que comenzará a desarrollar su sexualidad en una hermosa flor. Cualquiera que comience a tocar este pequeño capullo de flores está destruyendo el futuro de esta flor y nunca se restaurará si abrimos este capullo de flores demasiado pronto. Entonces, aquellos que abusan sexualmente de niños y jóvenes, los marcarán para siempre y los dañarán en su sexualidad. Dios conoce la fuerza destructiva de tal acción. Dios sabe cuántas personas son

conducidas a la prostitución o son conducidas a relaciones homosexuales solo para escapar del dolor y la indignidad que les ha causado el abuso sexual. Dios conoce la huella biológica que la pornografía causa en la mente de una persona. Él quiere protegernos. Dios sabe que cuando una relación matrimonial es invadida por una tercera persona, nunca será la misma.

Dios también sabe cuán fuerte es el poder de la sexualidad que creó en nosotros y, por lo tanto, nos advierte repetidamente en el libro de Cantar de los Cantares: “Os conjuro, oh doncellas de Jerusalén”, las solteras, “...que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera”, o hasta que sea el momento adecuado para despertar este fuego de la pasión sexual. Proverbios 7:24: “Ahora pues, hijos, oídme, y estad atentos a las razones de mi boca. No se aparte tu corazón a sus caminos; no yerres en sus veredas. Porque a muchos ha hecho caer heridos, y aun los más fuertes han sido muertos por ella. Camino al Seol es su casa, que conduce a las cámaras de la muerte”. ¿Siente usted, ve y experimenta el amor afectuoso de Dios que coloca este firme cerco alrededor de esto que es tan personal, tan frágil y hermoso? Y ese es nuestro regalo de la sexualidad vivida y experimentada en la vida matrimonial.

Y una y otra vez, amigos, quiero recordarles que el Legislador es un Dios de amor devocional que tratar de hacer de su vida y de la mía la más bella y la más santa. Eso solo ocurrirá siempre y cuando permanezcamos en el camino que conduce a la seguridad y la felicidad. Que Dios bendiga estas instrucciones sobre el séptimo mandamiento para todos nosotros. Gracias.

Palabras de cierre

Esperamos que su comprensión y aprecio por la ley de Dios se hayan profundizado con lo que hemos considerado en esta lección. Únase al pastor Arnold Vergunst la próxima vez mientras exploramos aún más la gloria de Dios revelada en su ley. El próximo tema será “El octavo mandamiento”.